

Madurez Tecnológica en el Tercer Mundo.

*Carlos Alberto
Sepuiera Orozco*
Estudiante de Administración
de Empresas SSC



Recientemente en una clase de Negocios Internacionales discutíamos el tema de las nuevas tendencias en el mundo de los negocios y de la evolución que han experimentado los mismos. Evidentemente la forma de hacer negocios ha cambiado y la tecnología (era digital) ha jugado un papel preponderante en dicho proceso. Pero me resultó todo un desafío y a la vez una preocupación, pensar en los beneficios reales que está aportando la tecnología a nivel de América Latina, y por qué es que aún no logramos darle ese "plus" a nuestros negocios, o al menos no estamos logrando alcanzar el beneficio esperado en la implementación de la tecnología.

En un estudio realizado por El Foro Económico Mundial en el año 2009 disponible en <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/71051>, Costa Rica figura como uno de los primeros países de América Latina en obtener "beneficios" de la tecnología, contrastemente Nicaragua se ubica en la última casilla de este estudio, considerando que este país no cuenta con la cobertura tecnológica suficiente.

Por otra parte, RACSA disponible en: http://www.racsa.co.cr/comunicados/poblacion_internet/index.html, señala que para el año 2010 un 52% de los hogares costarricenses tenían una computadora y que más de un millón de personas tenían acceso a Internet, estos datos ponen de relieve que es completamente

cierto que la masificación de tecnología no ha sido la excepción en Costa Rica, pero surge un cuestionamiento válido y es que no se puede considerar parte de desarrollo el simple hecho de acceder a recursos tecnológicos, ¿qué pasa con el verdadero uso de estos recursos?, no hemos logrado desarrollar investigaciones que nos permitan mejorar nuestras estructuras de negocios, y en las empresas existe un clima organizacional que muchas veces está viciado, el activo más importante de una empresa, los empleados invierten mucha parte de su tiempo en redes sociales como facebook y twitter y están siendo cada vez menos productivos, y lo más desalentador es que no son casos aislados, sino que esta cultura va en aumento pese al efecto multiplicador de la adición a las redes sociales.

Según Esther Vargas, en su estudio del uso de las redes sociales en las empresas latinoamericanas 2010, aún es poca la participación de las empresas mediante el uso de dichas redes, es decir, falta aprovechar estas herramientas que son muy efectivas para establecer comunicación directa con los clientes y además son de muy bajo costo para las compañías. Este estudio refuerza que efectivamente hay un problema de cultura, ya que los recursos tecnológicos se emplean principalmente para el ocio, que aunque no deja de ser importante, no debería marcar un desequilibrio entre competitividad y relaciones interpersonales.

Ante estas evidencias de comportamiento con las plataformas tecnológicas, se acrecienta el reto para los gerentes de empresas, estudiantes universitarios, profesores y maestros, en la

movilización de esfuerzos para cambiar nuestras estadísticas en cuanto al uso de la tecnología, si desde nuestras escuelas, se impulsa una cultura hacia la investigación, técnicas de estudio virtuales y amplitud de contextos culturales, entonces si sería posible encontrarnos de aquí a unos años con profesionales que deseen innovar, que valoren la tecnología como un medio que propicia desarrollo y no como un juego, ni como la simple forma para conocer personas y gastar el tiempo ocioso.

"Sólo educando al niño no tendremos que castigar al adulto", es responsabilidad de todos como actores sociales, madurar en esta área, no podemos permitirnos como sociedad, que se pierdan los espacios necesarios para educarnos, porque no podemos dejar el face o el msn.

Concientizarnos no es un objetivo válido en la investigación científica, pero cuanto hace falta si de verdad queremos salir de los abrojos en los que muchas veces caminamos en nuestra sociedad.

"Resignarse es morir un poco", es dejar que la indiferencia nos conquiste, no más ideas de que somos del tercer mundo y que por ello no sobrevienen cambios, sino hagamos de esta realidad un ambiente placentero y valoremos cada vez más el espíritu emprendedor y las nuevas ideas necesarias para crecer y sobretodo la educación.

Resulta interesante ver nuestra realidad, pero es más inspirador pensar en el futuro, en esa Costa Rica que soñamos desde Alfredo González Flores hasta nuestros días.

